

El trabajo directo con las familias de origen de los terapeutas en formación

Alfredo CANEVARO

Psiquiatra y Terapeuta Familiar. Macerata (Italia)

Resumen

Se comentan algunas experiencias realizadas con las familias de origen de alumnos y alumnas en la formación en Terapia Familiar resaltando su contribución como recurso que puede enriquecer dicha formación. Se describen las investigaciones realizadas en los últimos años, desde el 2003, en la Escuela Mara Selvini Palazzoli de Milán y en los años 2007-2008, con alumnos y alumnas del Instituto de Terapia Familiar de Santiago de Chile, investigaciones que continúan en la actualidad. En la medida que es un proceso *in itinere*, se describen los distintos formatos y algunas conclusiones que serán objeto de publicaciones más detalladas en un futuro, resaltando no obstante el gran impulso obtenido ya sea en la comprensión de la elección vocacional de los futuros terapeutas como en la adquisición de nuevas competencias profesionales.

Palabras clave: la persona del terapeuta, familia de origen del terapeuta, psicoterapia familiar con las familias del terapeuta.

Abstract

Trainees in family therapy explored the impact of the contribution that their experiences in their families of origin made to their knowledge and competency as family therapists. The importance of these experiences as a valuable resource was researched beginning in 2003 in the Mara Selvini Palazzoli School in Milan and beginning in 2007 with trainees of the Institute of Family Therapy in Santiago de Chile (this project continues). Being a work in process we can present some preliminary conclusions that will be subject to further investigations and which will be presented in detail in future publications. We have made progress, both in the comprehension of the vocational choice of the trainees and in the acquisition of new abilities and competences for the professional practice.

Key words: Person Therapist's, Family Therapist's, Family's Psychotherapy with the therapist's relatives.

El trabajo con la Familia de Origen (FO) del alumno, a través de la configuración del genograma y en la supervisión directa e indirecta, es una vía que traccionalmente se ha venido utilizando en el campo de la formación en psicoterapia familiar. Sobre todo, a partir de los primeros trabajos de Bowen en la creación del genograma (Bowen 1980) y en los múltiples usos dados por otros autores (Carter, 1977; McGoldrick y Gerson, 1985; Espina, 1995; De Bernard, 2001), siempre se ha utilizado el genograma como un diagrama panorámico que investiga las relaciones dentro de la familia de origen a través de tres o más generaciones. La evolución del ciclo vital de la familia, las relaciones significativas y los eventos vitales que la caracterizan constituyen una radiografía relacional muy ilustrativa de la vida del alumno (Bowen, 1979; Andolfi, Angelo y D'Atena, 2001; Canevaro, 2005). Poco énfasis se ha puesto en considerar que la descripción del genograma *es siempre una lectura intrapsíquica de una realidad múltiple y relacional de un sistema más amplio*.

Solamente en los primeros escritos de Bowen (1978) se hace mención a un trabajo directo con los familiares de los alumnos en formación cuando el dirigía simultáneamente la docencia y la terapia familiar nuclear de algunos de sus alumnos. Con motivo del primer encuentro de la *National Family Conference* en los Estados Unidos en marzo de 1967, este ilustre pionero de la investigación multigeneracional presentó por sorpresa durante una comunicación la investigación acerca de su propia familia de origen, luego publicada como un trabajo anónimo. Después de aquello y a finales del mes comienza a utilizar con los alumnos la técnica de mandarlos a que se encuentren con sus propias familias de origen, con la tarea de hablarles desde la "I position", para conseguir de este

modo destriangularlos de sus problemáticas y favorecer su propia diferenciación. Tras esta experiencia observaba que estos alumnos eran más competentes para resolver los problemas en sus familias nucleares que los otros alumnos que hacían una psicoterapia familiar nuclear con el mismo Bowen. Dice el propio Bowen (1978):

"En 1971 trabajar con las propias familias de origen ha sido una de las partes más importantes del programa de formación..." "Ningún desarrollo ulterior, como éste, en casi 25 años de trabajo en terapia familiar y en investigación me ha cambiado tanto, a mi y a mi método" (Introducción en *Family Therapy in Clinical Practice*).

En Italia, la escuela de Andolfi informa de una experiencia de convocatoria de la familia de origen de un alumno en formación, como ejemplo de la "familia normal" (Cardinali y Guido, 2003). Afimación lejana a la realidad, ya que no es infrecuente que muchas de las familias de los alumnos tengan problemáticas que a menudo motivan la elección profesional del futuro terapeuta.

"Las dificultades en las familias de origen de los mismos terapeutas, que están, a menudo, en la base de su elección vocacional, hacen que haya también una reticencia y un temor; a veces racionalizado, de sumergirse demasiado profundamente en las complejidades de los sistemas familiares disfuncionales. Al doble mensaje de la familia del terapeuta: «Infórmate bien para poder resolver nuestras dificultades psicológicas, aun cuando con nosotros no podrás», sigue el doble mensaje de las familias de los pacientes: «Alivianos de nuestros sufrimientos»"

mientos, pero sin cambiarnos». Al desafío existencial del primer doble mensaje se sobrepone el desafío técnico del segundo.” (Canevaro, 1994, pág. 258).

Cuando los alumnos en formación eligen realizar un proceso psicoterapéutico individual simultáneamente con esta formación, se colocan en una posición particular. De hecho, mientras realizan su propia terapia aprenden “a escondidas”, viviendo en primera persona situaciones que luego les servirán como aprendizaje para tratar a sus propios pacientes. Así es cómo los alumnos en formación se curan “a escondidas” con sus propios formadores. Revivir en el *setting* formativo emociones referidas a sus grupos primarios hace que la formación se constituya en una experiencia significativa de la vida de los psicoterapeutas, colocando a sus formadores en posiciones a veces incómodas tanto que a menudo se producen *acting-outs* que poco tienen que ver con la experiencia formativa en un sentido amplio. Se producen a veces situaciones en que los alumnos piden ayuda a los formadores para afrontar urgencias psiquiátricas que involucran a algunos miembros de sus familias de origen, obviamente depositando la confianza en ellos. Todas estas vicisitudes raramente se explican y forman parte de *las cosas no dichas* de las escuelas de formación.

Con la prescripción de fórmulas éticas, como por ejemplo aquella de la *American Association of Marital and Family Therapy* en la que se prohíbe la sobreposición del rol de formador y supervisor con la de psicoterapeuta, se evita simplemente afrontar el problema. Estando convencidos de que estas dinámicas son parte fundamental del proceso formativo, hemos tratado de cortar el nudo gordiano de la formación evitando encerrarnos en una posición políticamente correcta que no tenga en cuenta las exigencias

emergentes. Para esto hemos llevado a cabo una investigación con los responsables de la Escuela “Mara Selvini Palazzoli”, siguiendo el sentido ético de ir al fondo en la búsqueda de los nexos y analogías entre nuestros alumnos y nuestros pacientes, partiendo de la simple base de que ni los unos ni los otros pueden dar una versión completa de un fenómeno que están viviendo y del cual son parte constitutiva. Los eventos significativos de la vida familiar de un alumno, en la versión de Rashomon (recordad el hermoso film de Akira Kurosawa en el cual cuatro personas dan las versiones complementarias de un mismo hecho) pueden enriquecer enormemente su capacidad de comprensión. Al mismo tiempo disolver las ansiedades tras un encuentro con su propia familia puede permitirles entender mejor a sus pacientes.

M. Selvini (2004) en su libro *Reinventar la Psicoterapia*, a propósito de la formación personal del terapeuta escribe:

“Estamos probando llevar directamente a estos grupos el punto de vista de los mismos familiares superando una limitación de fondo de la actual formación relacional: aquella de pedirles a los pacientes lo que nosotros mismos nunca hemos experimentado.” (pág. 233).

La idea no es por cierto nueva, basta pensar que ya en 1969 Mara Selvini en el prólogo al libro *Psicoterapia Intensiva con la Familia*, de Boszormenyi-Nagy y Framo (1997) hablaba de preparar a los futuros terapeutas familiares con un análisis realizado “en el contexto de su propio grupo familiar” .

El genograma ampliado

Esta investigación ha nacido de la colaboración con la escuela Mara Selvini Pala-

zzoli desde 1999 hasta hoy. Desde entonces he dado en ella seminarios y efectuado supervisiones, pero sobre todo realizo psicoterapias que solicitan algunos alumnos en formación. Tras dos años de esta actividad, los directores de la escuela, vieron que mis pacientes eran más competentes a la hora de convocar familias y se preguntaron el por qué. Al comparar mi práctica terapéutica con la de los otros siete u ocho terapeutas externos a quienes ellos enviaban a los alumnos, vieron que yo era el único que convocaba directamente en sesión a personas significativas de sus familias de origen para agilizar el proceso terapéutico.

Durante el primer congreso interno de la Escuela en Salice Terme, en noviembre de 2002, muchos alumnos se lamentaron de que se formaban para llegar a ser terapeutas familiares y terminaban tratando individuos y no familias. Ante este hecho, Matteo Selvini, partiendo de una sugerencia mía, lanza la idea de convocar a todas las familias de uno de los grupos en formación para organizar una jornada conjunta de trabajo.

Los meses siguientes fueron bastante turbulentos en la escuela para los alumnos del tercer año, ya que el miedo se mezclaba con el deseo y la curiosidad de llevar a cabo esta nueva experiencia. En el mes de octubre de 2003 hicimos una jornada entera de 10 a 17 horas con las 13 familias de un tercer año en formación. El *setting* era como el de un grupo multifamiliar, toda la mañana con cerca de 40-45 personas entre los cuales se encontraban padres, hermanos y algunas parejas de los alumnos. Yo conducía el encuentro y los tres directores (la Dra. Sorrentino, el Dr. Selvini y el Dr. Cirillo) eran co-conductores. Después del almuerzo, que fue compartido por todos, dividimos el grupo en cuatro microgrupos, cada uno con un coordinador para elaborar mejor lo sucedido en la mañana. El objetivo

del encuentro era tratar de entender el nexo entre la motivación para ser terapeuta de familia y los conflictos vividos dentro de la propia familia de origen. Reproduzco aquí algunas evaluaciones hechas por los propios alumnos protagonistas del encuentro y presentadas en el segundo congreso interno de la escuela en Salice Terme en noviembre de 2004.

El Grupo "O" (presentación realizada por Corradini, E., Romanelli, I., Guizetti, A., y Vitola, E.) que participaron en la Jornada Multifamiliar, ha respondido a un cuestionario del cual emerge lo siguiente:

Todo el grupo ha respondido al cuestionario. La propuesta del encuentro multifamiliar ha sido aceptada por todos menos por una persona. Las vivencias respecto a la propuesta de parte de quienes la han aceptado ha sido: *en cinco* curiosidad, entusiasmo, sorpresa, una obligación formativa importante; *en otros cinco*, preocupación, obligación, perplejidad, ansiedad, miedo. *Dos* no han comentado.

La propuesta ha sido valorada como interesante por *diez personas*, *dos* han insistido con su perplejidad, y *una* no la ha considerado. Después de la puesta en común y relación con colegas y docentes: *tres* han cambiado la idea (la puesta en común ha neutralizado la perplejidad y ha aumentado la curiosidad y la confianza en el grupo y en los docentes, ha sido vista como un desafío ulterior consigo mismos). *Diez personas* no han cambiado la idea y para algunos de ellos la puesta en común ha aumentado los miedos y ha hecho más compleja la situación.

Respecto de a quien incluir en la invitación: *nueve* han convocado a las familias de origen y a la familia nuclear, *cuatro* han seleccionado algunos miembros, ya que era muy complicado invitar a todos, porque

había ancianos, por miedo a algún rechazo, o por lejanía geográfica. Respecto a la modalidad de invitación, *tres* han explicado personalmente a sus familias la invitación y *tres* solamente les entregaron la carta. Los tiempos de entrega fueron los siguientes: *tres* en seguida, *cinco* tras un período, *dos* cerca del vencimiento. Además *diez* entregaron la carta y hablaron con todos los familiares en el mismo periodo y *tres* hablaron en tiempos diversos.

Los familiares de *ocho* se mostraron favorables y curiosos, *cinco* manifestaron perplejidad indiferencia o escasa consideración.

Todos encontraron *fallos organizativos* salvo uno; en los pequeños grupos *cuatro personas* consideraron que el coordinador no conocía el genograma de cada uno de los alumnos, *uno* respecto a la escasa estructura de contención, *otro* respecto a la restitución poco incisiva.

En las sesiones plenarias: para una persona *la restitución* fue poco incisiva, *para dos*, intervenciones forzadas de los directores, *a una persona* le pareció que la organización no estuvo centrada respecto al tema; *para dos* el grupo fue muy numeroso; *para tres*, hubo demasiada expresión emocional no contenida adecuadamente; y *para dos*, las conclusiones fueron pobres.

Las vivencias de la jornada ha sido: *para ocho*: muy tensos por la mañana y aliviados luego; *para cinco*: tensos todo el tiempo por preocupaciones residuales, rabia, sorpresas desagradables y desilusiones.

La experiencia a nivel personal ha dado: *para uno*: mayor sentido de pertenencia al propio grupo familiar reforzando los vínculos; *para dos*: mayor conciencia de las relaciones familiares; *para siete*: un sentido de participación mayor con los familiares; y *para uno*: mayor sentido de autonomía. A

una sola persona la experiencia no le ha dado nada y *a otra*, poco.

En el nivel profesional la experiencia ha ofrecido la posibilidad de identificarse mejor con los pacientes en el momento de la consulta familiar, *para seis*; y una mayor conciencia de que los familiares pueden ser un buen recurso *para cinco*. *Dos* personas no obtuvieron beneficios.

Según los alumnos, a sus *familiares* esta experiencia les ha dado la posibilidad de acercarse a un mundo desconocido. Ha sido un momento de apertura emocional y un enriquecimiento para ocho de las personas; ha sido fatigosa para uno y “diversa” para dos. Solo para uno no ha sido relevante.

La experiencia es repetible para *ocho* de los alumnos, aunque con algunos retoques respecto a la organización *para seis*. Y para los restantes *cinco* no es repetible por “demasiados costes y pocas ventajas”. Estas han sido las conclusiones de un grupo. Los directores de la escuela han seguido investigando los diversos formatos de inclusión de los familiares según el pedido de los alumnos: o bien la familia de origen completa, padres y hermanos o bien la pareja, buscando con ambos siempre un testigo relacional de los cambios efectuados durante la formación.

A continuación agregaré la evaluación de otro grupo, el “M” (presentación realizada por Bartollomeo, A., Rittá, M., y Primo, I) cuyas respuestas al cuestionario han sido las siguientes:

¿Traer los familiares ha sido para ti una buena experiencia? Si sí, ¿por qué? y si no, ¿por qué? La mayor parte ha respondido *Sí* por las siguientes razones: por la experiencia del compartir entre el lugar de la familia y el lugar de la escuela, por la posibilidad de crecimiento personal y familiar, por tener

testimonios entre quienes están más cerca y por la mayor vecindad emocional con los familiares y el grupo. Los restantes han dicho que ha sido una experiencia difícil, un desafío y una decisión combatida.

Tras la jornada del genograma ¿qué has sentido? Satisfacción, plenitud, mayor vecindad emocional ya sea con el grupo de familiares o con el grupo de colegas, gran importancia de convocar a los familiares, la idea de que se podrían traer los otros familiares, rabia y desilusión hacia quienes no se expusieron en el grupo.

¿Cómo se sintieron y comentaron la jornada los familiares que vinieron contigo? Placer, intensidad emocional, instrumento de clarificación, ambiente acogedor, experiencia difícil, fatiga inicial y turbación al oír las historias y sufrimientos de algunos.

¿Piensas que ha cambiado algo después de la experiencia? La mayor parte dice que los cambios que se estaban dando se vieron reforzados con esta extensión a los familiares que han podido aprovechar la experiencia. Los cambios efectuados han sido: a) respecto al grupo, poder entender mejor a los otros a través del mayor conocimiento de sus familiares y conocer mejor a los colegas; b) cambios a nivel personal en el sentido de un mayor conocimiento y comprensión de sí mismos.

¿Habéis seguido hablando de la experiencia con el paso del tiempo y qué dicen ahora tus familiares de la misma? Globalmente ha sido considerada como una ocasión para sucesivas relaciones y queda el recuerdo de una experiencia de conocimiento, emocionalmente envolvente e intensa. Los principales comentarios con la distancia del tiempo han indicado las siguientes propuestas: hacer el genograma con los parientes antes de la conclusión de la escuela con el fin de poder reflexionar con más tiempo, hacer este tipo

de experiencia más veces, poderlo comentar junto a los docentes y familiares, trabajar con el grupo a fin de preparar mejor la inclusión de los familiares.

Después de estas primeras experiencias, los directores de la escuela continuaron convocando sistemáticamente a las familias de los alumnos del tercer año, en calidad de testigos participantes de los cambios verificados durante la formación. Dice Sorrentino (2008):

“Estas experiencias han movido en nosotros algunas reflexiones, como en una suerte de osmosis entre la clínica y la didáctica, donde para nosotros docentes ambos contextos han sido “laboratorios” que sugerían ideas útiles para exportar de un contexto a otro. Después de esta experiencia, que se reveló tan fatigosa como enriquecedora, docentes y alumnos han tenido la costumbre de convocar a las sesiones a los familiares de los pacientes que pedían una terapia individual aún cuando fueran competentes y no psicóticos. Habiendo probado en ellos la eficacia de la experiencia se sentían más motivados para verificar la posibilidad de acelerar los tratamientos con este procedimiento, obteniendo así un aumento de la satisfacción de los clientes”.

Diversos formatos de convocatoria directa de las familias de origen

Hemos realizado con Matteo Selvini, entre enero y junio de 2006, un trabajo con terapeutas familiares que se graduaron hacia 10 años en la Escuela y que estaban interesados en participar en una experiencia que por entonces no se hacía durante su formación. El

primer encuentro se dedicó a la presentación del propio genograma de cada uno de los participantes con el análisis caso por caso de la convocatoria de las familias de origen (FO) y las parejas. Al segundo encuentro participaron durante toda la jornada entera las tres familias de origen de los terapeutas, incluyendo un almuerzo conjunto al que cada familia traía comidas típicas de su región. En el tercer encuentro se elaboró con los terapeutas la reunión precedente y se preparó el encuentro con las parejas de hecho en la cuarta reunión. Finalmente, el último encuentro se dedicó a la elaboración de la experiencia, que más tarde sería publicada en el tercer congreso interno de la escuela, en Salice Terme en noviembre de 2006 (Montanaro, 2006).

Modulo residencial multifamiliar con familias de origen de alumnos en formación

Esta experiencia fue realizada con seis alumnos de terapia familiar del Instituto de Terapia Familiar de Santiago de Chile y sus familias. Después de una serie de seminarios que realicé en Santiago de Chile durante 2006, por invitación del Instituto Chileno de Terapia Familiar y la Universidad *Diego Portales*, algunos alumnos se interesaron en las dinámicas de armonización entre el *self personal* y el *self profesional* de los terapeutas de familia. Esto fue motivo de la petición de un trabajo directo con seis alumnos en formación y sus respectivas familias. Para este trabajo y por razones de distancia, no pudiendo realizarse encuentros mensuales, he diseñado un formato original que incluyera la participación directa de las FO en un encuentro residencial de tres días. El trabajo se efectuó en la casa de campo de uno de los participantes, a una hora de camino de Santiago, con la posibilidad de permanecer

en ella los participantes y el director de la experiencia durante los tres días en que se desarrollaron los encuentros.

En el primer día, mañana y tarde, cada alumno presentó su genograma y se analizó la invitación de los familiares, caso por caso. En el segundo día, vinieron los familiares de origen para una jornada entera con un almuerzo compartido como descanso. Los 26 participantes, se reunieron en círculo en el salón, que era muy cómodo, del que podían salir y entrar libremente.

El ambiente, al comienzo dicharachero e inquieto, dio lugar rápidamente a una escucha atenta de las palabras introductorias del coordinador que en diez minutos sintetizó el sentido de la experiencia. Luego, el coordinador pidió a los seis alumnos que se sentaran en un círculo dentro del grupo más grande y hablaran libremente durante unos 30 minutos del por qué habían elegido esta profesión. A continuación pidió a los padres que se sentaran en un círculo comentando su impresión acerca de la elección vocacional de sus hijos. Es interesante señalar el comentario de uno de los padres, quien, contrariamente a sus miedos iniciales, se sentía muy cómodo hablando de sus vivencias frente a extraños, como si los conociera desde siempre. El grupo escuchaba atentamente y sin hablar, con una gran participación emotiva, las palabras pocas veces escuchadas de estos padres que comentaban animadamente sus impresiones. Como dato importante, tres de estos padres eran médicos que esperaban que sus hijas continuaran con la carrera médica. La desilusión frente a la elección de ellas se mezcló con el interés y la sorpresa de escuchar a sus hijas del por qué de esta elección. Luego se dio lugar a las madres, siempre en un “grupo dentro del grupo”, para que hablaran de su reacción frente a la elección de sus hijas. Por último, antes del almuerzo

compartido, los hermanos se sentaron a dar sus impresiones personales. El almuerzo compartido dio lugar a un intercambio muy vivaz entre los participantes que comenzaron a conocerse entre sí. El trabajo posterior fue de tipo experiencial a través del *ejercicio de la mochila* (Canevaro 1999) con cada uno de los alumnos con sus propios padres. Esta experiencia, inventada para facilitar la diferenciación de un joven adulto de su FO, consiste en sentarse el joven adulto frente a sus padres, alternativamente con uno y con otro, tomándose de las manos y mirándose a los ojos. La consigna es: (al padre o a la madre): *“Imagine que su hijo/a va a comenzar un largo camino por la vida. Elija dos o tres aspectos de su carácter, que usted haya forjado durante la vida, de los cuales esté orgulloso/a para dárselos como don ahora. El/ella, los llevarán en su mochila y en el largo camino de la vida (repetir) cuando tenga necesidad tomará lo que usted le ha dado y lo hará propio”*.

El coordinador ayuda a definir en una palabra estos dones, y luego anota el por qué de esto. Después se le pide al alumno que deje a cada uno de los padres un aspecto de su carácter, de sus aficiones o de sus sueños, algo de lo cual piense que a sus padres les pueda gustar tener de él. La fórmula es: *“Papá, o mamá, te dejo esta característica mía”* (y enumera las dos o tres cosas y el por qué las deja a sus progenitores). Al terminar se le pide, alternativamente al padre y a la madre, que se den un abrazo con sus hijos, *“en silencio, apoyando cada uno la cabeza sobre el hombro del otro, el tiempo necesario”*. Es un momento muy emotivo, como el de la separación antes de un largo viaje, en el cual se pueden observar reacciones diversas con un lenguaje no verbal, riquísimo, que da cuenta de la relación, del comportamiento recíproco y de la mayor o menor riqueza de

expresión del mundo interno de cada uno de los progenitores.

Tomemos como ejemplo el caso de Julia. Se sienta frente a su madre, Delia, que muy afectuosamente le habla con voz queda, diciéndole:

“Te doy mi capacidad de expresar el amor, porque es lo más importante y no es fácil que la gente lo haga. Te doy mi humor y mi capacidad, porque hace falta en la vida. Te doy mi intuición.”

Y Julia responde:

“Mamá, te dejo mi capacidad de darme espacios para mí misma, para no vivir sólo para los demás. Te dejo mi capacidad de hacerme cargo de mí misma, de cuidarme físicamente, porque eres despelotada.”

Después de esto y a petición del coordinador, se unen en un abrazo intenso durante el cual Delia, le acaricia la espalda, con los ojos humedecidos por las lágrimas, mientras que Julia se queda como acurrucada en el hombro de la madre.

Luego, Pedro, el padre, se sienta frente a ella, con una mirada afectuosa y un comportamiento orgulloso y le dice, mientras le acaricia las manos:

“Te doy mi curiosidad en la vida, en la sociedad y en los libros. Te doy mis pasiones, que dan vitalidad a la vida. Y te doy mi ponderación y mi experiencia.”

Julia, visiblemente contenta dice:

“Te dejo, papá, mi capacidad de reconocer mis límites ya que uno no

puede salvar el mundo. Y mi capacidad de expresar el afecto, porque lo puedes hacer más todavía.”

Luego se estrecharon en un abrazo silencioso y conmovido.

Este ejercicio convalida la diferenciación, como dando el permiso, y se produce un intercambio de funciones, que inconscientemente mantenían la fusión y la falta de límites e indiscriminación entre padres e hijos. Las funciones vicariantes que silenciosamente se intercambian para sostenerse recíprocamente, dejan de existir, recuperando cada uno lo que tenía depositado en el otro, y funcionando así como un gran detonador para el crecimiento autónomo del hijo/a. Tras esta intensa experiencia, en el tercer día se hicieron los comentarios y la elaboración y se pasó a hablar de las parejas. Se decidió no convocar en persona a las parejas porque la mitad de los participantes venían de terminar una relación significativa y no tenían pareja en ese momento. Después del análisis de las relaciones de pareja de cada uno de los participantes y de su complementariedad con las relaciones más o menos conflictivas con la propia familia, se pasó a elaborar la experiencia completa. Surgió la idea de hacer un seguimiento al año siguiente y en el período intercurrente se intercambiaron varios e-mails con el coordinador y se realizó una video-conferencia a los seis meses. El contenido de los mensajes giraba en torno al impacto personal en cada alumno y su FO y del efecto que esta experiencia tuvo en el modo de trabajar de cada uno de ellos. El denominador común fue que la sacudida importante que todos tuvieron al conocer las impresiones directas de los familiares y el impacto del ejercicio experiencial con ellos, en el marco del grupo multifamiliar, ejerció una gran influencia sobre el modo de com-

prender y ejercer su profesión. Se sintieron mucho más libres para trabajar, ampliaron la mirada sobre el panorama familiar de sus pacientes y convocaron a familiares significativos de ellos abreviando e intensificando las terapias individuales y de pareja. Al año siguiente se volvió a reunir el grupo, con el mismo formato de tres días, y se oyeron los comentarios directos de los familiares, quienes referían cómo habían cambiado sus vidas con una mayor comunicación y con una reordenación estructural de casi todos ellos. Algunos hermanos se habían ido a vivir solos, dos parejas de padres iniciaron una terapia para adecuarse al “nido vacío” y enfrentar ese nuevo período de sus vidas. Una sola familia se lamentó de haberse quedado sola (sin apoyo terapéutico) después de la experiencia que fue muy impactante. De todas formas es importante destacar que esa madre estaba soportando un momento difícil de su vida debido a que era cuidadora de su propia madre que padecía Alzheimer. En general todas las familias hablaron positivamente de la experiencia y se está distribuyendo un cuestionario para evaluar el impacto de la experiencia.

La evolución total de la experiencia y sus efectos, tanto en la modificación del *self personal* como del *self profesional* y en su mejor armonización será objeto de una publicación más extensa hecha en conjunto con todos los participantes.

Como síntesis del trabajo realizado podríamos decir que la convocatoria directa de los familiares y parejas, respecto a la versión intrapsíquica del alumno durante el genograma permite algunas constataciones:

1. Se conoce la repercusión en cada uno de los familiares de la elección vocacional del terapeuta familiar y de cómo en gran parte de los alumnos hay una fantasía sal-

vadora de querer resolver los problemas relacionales en sus FO. Dicha fantasía es en general correspondida por sus familiares quienes secretamente la apoyan, sobre todo las madres, que han tomado al futuro terapeuta como confidente de problemas relacionales familiares o de pareja coyugal y parental. Es importante decir que sacar a la luz dichas motivaciones, en general no quita fuerza a la misma, sino que la reorienta de un modo más realista, liberando fuerzas para ponerlas al servicio del desarrollo del *self* profesional del terapeuta.

2. La confrontación directa con los familiares aumenta la comunicación intrafamiliar e ilumina algunos aspectos disfuncionales de cada familia, liberando al alumno del peso muchas veces sobrellevado en silencio de ser “el terapeuta fracasado” de su propia familia y permite en algunos casos emprender una resolución terapéutica con otro profesional.
3. El enfrentar en grupo estas problemáticas con otras familias enriquece la comprensión de los integrantes y potencia al grupo como factor de intercambio y de sinergia que convierte a cada integrante en un agente de cambio, y a los familiares en protagonistas de una experiencia compartida abriendo nuevos caminos de comunicación que continúan luego con sus propias fuerzas.
4. El desarrollo futuro de la formación podrá tener en cuenta el papel de la inclusión de las distintas familias como un recurso para facilitar la formación del alumno. Para un terapeuta familiar es obviamente su relación con su familia de origen y con su familia actual, la mejor fuente de experiencia para consolidar un *Self* personal válido para relacionarse con sus pacientes en una interacción dialéctica con el *Self*

profesional. Esta interacción enriquece sus competencias sobre todo como ser humano, ya que se cura más por lo que se es que por lo que se hace.

Referencias

- Andolfi, M., Angelo, C. y D'Atena, P. (Comps.) (2001). *La terapia narrata dallefamiglie*. Milán: Raffaello Cortina Editore.
- Boszormenyi-Nagy, I. y Framo, J. (1997). *La psicoterapia intensiva della famiglia*. Turín: Bollati-Boringhieri.
- Bowen, M. (1978). *Family Therapy in Clinical Practice*. Nueva York: Aronson.
- Bowen, M. (1979). *Dalla famiglia all'individuo*. Roma: Astrolabio.
- Bowen, M. (1980). Key to the use of genogram. En C. Carter y M. McGoldrick, (Eds.), *The family life cycle*. Nueva York: Gardner Press.
- Canevaro, A. (1994). Terapia familiare trigenazionale. En L. Onnis y W. Galuzzo (Comps.), *La terapia relazionale e i suoi contesti*. Roma: NIS.
- Canevaro, A. (1999). *Techniche esperienziali per favorire la psicoterapia: Seminario in el Centro di Terapia Familiare e Relazionale di Torino*. Turín: Coop. Emmeci.
- Canevaro, A. (2005). L'allargamento ai familiari significativi nella praxis clinica e nella formazione degli psicoterapeuti. *Congreso de la SIPPR en Forte dei Marmi*. (Publicado en el el sitio web: www.sippr.it).
- Cardinali, F. y Guidi, G. (2003). Interazione tra famiglia d'origine e gruppo di formazione. En M. Andolfi y V. Cigoli (Comps.), *La famiglia d'origine*. Milán: Franco Angeli.

- Carter, E. (1977). Generation after generation. En P. Papp (Comp.), *Family Therapy*. Nueva York: Gardner Press.
- De Bernard, R. y Merlini F. (2001). Bibliografía razonada del genograma familiare. *Terapia Familiare*, 65, 77-101.
- Espina, A. (1995). Sobre la persona del terapeuta familiar y su importancia en la formación. En M. Garrido y A. Espina (Comps.), *Terapia familiar. Aportaciones psicoanalíticas y transgeneracionales*. Madrid: Fundamentos.
- McGoldrick, M. y Gerson, R. (1985). *Genograms in family assessment*. Nueva York: Norton.
- Montanaro, M. (2006). Gli esami non finiscono mai. Comunicación presentada al 3er congreso interno de la escuela Mara Selvini Palazzoli, Salice Terme.
- Selvini, M. (2004). *Reinventare la psicoterapia*. Milán: Raffaello Cortina Editore.
- Sorrentino, A.M., (2008). Il genogramma come strumento grafico per ipotetizzare il funzionamento mentale del paziente. *Terapia Familiare*, 88, 59-91.